

Bolívar, Rodríguez, Bello: proyecto de una nación

CARMELO VILDA

En enero de 1797, todavía tiene 13 años, Bolívar comienza la carrera militar. Simultáneamente Andrés Bello le enseña letras y geografía, mientras el excéntrico Simón Rodríguez le prepara el corazón "para la libertad, para la justicia, para lo grande..." Coyuntura histórica curiosa pero a la vez expectante y emotiva.

Venezuela entonces, está abriendo sus puertas a la modernidad. La aristocracia lo presiente y toma medidas para no quedar desplazada: "antes que una ruptura con los hábitos mentales del pasado, se promueve una continuidad disfrazada con el ropaje de la autonomía y el nacionalismo" (E. Pino Iturrieta). El proyecto secesionista mantenido es muy moderado. Por supuesto que no acepta la noción de "soberanía popular" ni mucho menos la de "igualdad social". En el fondo y muy solapadamente sólo pretenden "una revolución de la aristocracia".

Por su parte el proyecto de los intelectuales es incoherente y romántico. Sus pasquines y panfletos no son asequibles ni combustibles para el pueblo. Independencia... ¿para qué? "La masa pobladora, en su mayoría compuesta de mestizos incultos y de esclavos, no comprendía al principio la alta aspiración; y ello va a explicar por qué en la guerra de Independencia ejércitos de venezolanos combaten por el Rey y por qué fracasa el Libertador en 1814 y por qué no logra consolidar la nacionalidad venezolana sino al cabo de once años de revolución".(1)

Ningún testigo mejor que el Arzobispo de Caracas Coll y Prat para que nos describa la tensión y dispersión política e ideológica de aquellos momentos previos a la Emancipación. Miranda es "ateo y promovedor de todo". Francisco Espejo, "grosero y autor del cisma en Barcelona". Coto Paúl, "vociferante, indiscreto e irrespetuoso, muy afecto al extremismo que procede de París". J. Germán Roscio es "difusor empedernido de ideas revolucionarias". Francisco Javier Yanes afirma en público "que eran inútiles los conventos y echa en cara a los man-

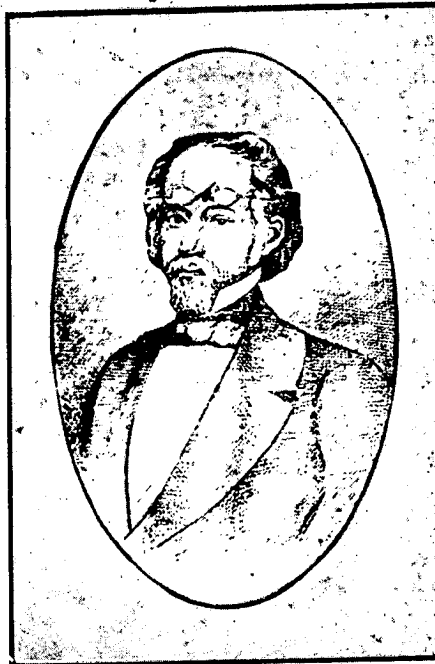
tuanos su timidez política".(2)

El proceso de autonomía nace sin coherencia ni liderazgo, lastrado además por cargas de colonialismo cultural. Se pretende verter la historia de Francia y Estados Unidos en moldes venezolanos.

Cuando estalla el conflicto del 19 de abril Bolívar y Bello son enviados a Londres con la misión de buscar apoyo para la Junta de Gobierno. Simón Rodríguez deambula por París, Viena y Estambul. Sólo Bolívar regresará a Venezuela. A partir de entonces los reveses bélicos maduran su pensamiento político. Los destierros en Cartagena y Jamaica abren su sensibilidad y clarividencia hacia la comprensión real de la patria. "No somos indios ni europeos sino una especie media; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado". Rodríguez sigue en Europa adelantado sobre los más modernos programas educativos. Bello se muere de hambre en Londres y este hecho motiva su traslado a Santiago de Chile.

Los tres caraqueños, antiguos maestros y alumno, desde perspectivas complementarias, comienzan el rodaje de un proyecto histórico para América.

Simón Rodríguez



Los tres han constatado con evidencia desesperada que las guerras de Independencia no habían logrado derrotar el sistema colonial. Había que planificar, por tanto, con cierta urgencia, la segunda etapa liberadora, más duradera y con-tusa aunque menos épica y espectacular que la bélica. Había que dar un destino a la libertad y mentalizar al nuevo ciudadano para crear en el país un enfoque, un rumbo que tuviera en cuenta la circunstancia venezolana. Todo esto implicaba un deslinde cultural respecto a situaciones anteriores y amenazas presentes. Había que aprender a manejar el Estado, a educar al pueblo, a culturizar el país con perfiles autóctonos. Conformar una nación que había peleado por la democracia social y sin embargo se le había retribuido exangüe recompensa.

SIMON BOLIVAR: COMO DAR CONTENIDO A LA LIBERTAD

El Manifiesto de Cartagena y la Carta de Jamaica constituyen los primeros documentos que analizan la realidad venezolana. ¡Qué lejos quedan las observaciones anotadas por los Cronistas, los comentarios de Gumilla o Caulín, los de Oviedo y Baños, el Obispo Martí o los análisis exacerbados de Miranda! Bolívar comprende ahora que la Independencia debe surgir de un proyecto que articule las energías nacionales. No basta encender los ánimos. La Emancipación será sólo el punto de partida, el arranque. Después habrá que llenarla de contenido, soplar la espuma para descifrar el significado. Los éxitos de Boves le han enseñado las dos pasiones fundamentales del alma popular venezolana: el mesianismo y la igualdad social como ansias y obsesiones capaces de encenderse en cualquier momento:

"Una de las visiones de Simón Bolívar fue darse cuenta de esto e integrar entre el concepto de Nación —el acto de independencia— y el contenido social —las reivindicaciones agrarias— algo más que una simple insurgencia entre clases, un mero descontento de criollos alzados contra los españoles privilegiados. Si inicialmente la inde-

pendencia es obra de lo más selecto de la oligarquía criolla venezolana, posteriormente el movimiento cuenta entre sus líderes militares y componentes humanos gentes de estratos sociales de más bajo rango... Gente sin mayores tradiciones militares luchando contra ejércitos constituidos e instruidos, era una verdadera proeza de las que sirven para originar hechos fundadores de nuevas civilizaciones".(3)



Andrés Bello

Bolívar intuye que la ruptura del "orden colonial" provoca tantas repercusiones que será preciso encauzar sus flujos y resonancias. Ningún proyecto mejor que desarrollar en todas sus consecuencias el contenido de la liberación mediante la lucha por la justicia como tarea nacional. Era una forma segura de consolidar la emancipación, hacerla visible con hechos no sólo para regocijo de los mantuanos, ansiosos de recuperar sus privilegios, sino sobre todo había que demostrar a las masas populares que no habían contribuido con sangre en vano. Había que programar el anhelo popular de justicia e igualdad social. Y lo primero que hizo, como muestra de lo que vendría, fue declarar soldados de la República, hombres libres de hecho y derecho, a los esclavos, indios, peones y campesinos que habían empuñado las armas con él. "Me parece una locura que en una revolución de libertad se pretenda mantener la esclavitud". (Carta a Santander - 1820).

Hasta aquí le llegó el respaldo y el agradecimiento de los "patriotas" criollos y aquí comenzaron los entorpecimientos. Porque dedujeron que predicar la Justicia como tarea nacional era suprimir la esclavitud y las diferencias de clase; era decretar una reforma agraria, era fomentar la enseñanza para todos, era dismantelar el origen de los privilegios, era perseguir los monopolios y el contrabando en gran escala. Era luchar contra la dura peña del orden colonial ibérico.

Aquí comenzó también el destino trágico del Libertador. Vencieron las fuerzas reaccionarias del mantuanismo aliadas en torno al prestigio militar de Páez.

SIMÓN RODRIGUEZ: COMO DAR CONTENIDO A LA EDUCACION

Antes que Bolívar, Simón Rodríguez había comprendido que la Independencia no sería liberadora mientras no se desembarazara de la educación

formal, herencia de la Colonia o de las influencias que estaban llegando de Francia. Las aulas debían orientar los oídos y ojos hacia los nuevos imperativos de un "orden" basado en la libertad, es decir, en la igualdad. Había, por tanto, que liberar la mente de las metodologías tradicionales, adoptar un sistema educativo que "americanizase" las conciencias como requisito previo para el "arte de vivir en América". Había que prepararse para dar contenido a la educación; es decir, para producir. "En América, dice con nostalgia, las Repúblicas están establecidas pero no fundadas".

Rodríguez mismo es la praxis de la tesis que sustenta: transgredir los manuales, las composturas, incluso la sintaxis europea. Siempre original, rebelde para enfatizar lo "americano y lo popular". Si se hubieran impuesto sus planes, confiesa él mismo,

"los campos estarían cultivados y los labradores tendrían casas bien construidas, amuebladas y limpias... En una palabra, serían ciudadanos".

Más allá y por encima de su es-trambótico anecdótico, el proyecto pedagógico de Rodríguez busca la transformación del hombre americano. Pero sería inútil si se carece de proyecto, de sistematización:

"Alborotar a un pueblo por sorpresa, o seducirlo con promesas, es fácil; constituirlo, es muy difícil: por un motivo cualquiera se puede emprender lo primero, en las medidas que toman para lo

segundo se descubre si en el alboroto o en la seducción hubo proyecto; y el proyecto es el que honra o deshonra los procedimientos; donde no hay proyecto no hay mérito... Se ha hecho la revolución ¡enhorabuena!; ha aparecido el valor, la constancia, el heroísmo...; todavía falta mucho por adquirir la verdadera gloria con que se coronan las empresas políticas".(4)

La voz de Simón Rodríguez sigue todavía hoy clamando en el desierto. Nuestros sistemas educativos perduran alejados de nuestras necesidades reales, de espaldas y a remolque de la historia con programas que son misceláneas de asignaturas y reglamentos retóricos. El "más que de los asirios y de los caldeos ocupémonos de nosotros, los americanos" es aún una consigna. Era ya viejo pero no por eso había dejado de ser soñador. Desde su exilio peruano todavía se proponía ordenar y redactar un alucinante proyecto que revolucionaría la Pedagogía, la organización familiar y el arte de gobernar América.

ANDRES BELLO: COMO DAR CONTENIDO A LA CULTURA

También Bello juzga que la emancipación política es un hecho histórico que abarca más que sus premisas. Cuando se refiere al 19 de abril escribe: "¡Caraqueños, otra época empieza!". Después de la guerra comprende que hay que deponer las armas, conciliar a los caudillos, volver a labrar los campos y revalorizar el trabajo manual. Hay que ser productores, creadores de lo que se consume y piensa. "Aspirad a la independencia del pensamiento... Esa es la primera filosofía que debemos aprender de Europa". También a él como a Rodríguez le preocupa el desarrollo de la libertad:

"El movimiento de Independencia es el derecho de toda gran sociedad de organizarse y de gobernarse por sí mismo, y el movimiento de la Libertad es la idea que ha prendido en los corazones, pero que no ha encontrado todavía su fórmula positiva dentro de la realidad nacional... La primera (independencia) representa un movimiento natural; la segunda (el contenido de la libertad) encontrará mucha dificultad para injertarse en los duros y tenaces materiales ibéricos".(5)

Implementar la libertad en América es llenarla de sentido y esto no es una tarea bélica ni siquiera política sino

cultural. Es americanizar esos "duros materiales ibéricos". Eso pretende su Gramática. "Qué un latinoamericano hubiera producido una gramática diferente a la de los españoles, reflejaba claramente un propósito de ver el lenguaje con criterio propio de asimilarlo y convertirlo en instrumento de una fuerza creadora" (José Francisco Sucre). Crear para América, ser originales desde América "antes de interpretar documentarse", son las claves de su ambición intelectual y obsesión civilizadora. Sin la independencia cultural no tiene sentido la independencia política, repetirá una y otra vez. Todavía en 1848 escribe: América no ha sacudido aún sus cadenas; se arrastra sobre huellas extranjeras con los ojos vendados; no respira en sus obras un pensamiento propio; nada original, nada característico; remeda las formas de filosofías foráneas sin apropiarse su espíritu. Su civilización es una planta exótica que no ha chupado todavía sus jugos a la tierra que la sostiene.

Simón Bolívar



"Estaremos condenados todavía a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea, sin atrevernos a discutir las, a ilustrarlas con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad? Si así lo hiciésemos seríamos infieles al espíritu de esa misma ciencia europea, y le tributaríamos un culto supersticioso, que ella misma condena... La ciencia europea nos pide datos, ¿no tendremos siquiera bastante celo y aplicación para recogerlos?" (6)

Es Bello el protagonista inicial de la cultura hispanoamericana. Contra los separatismos geográficos y sociológicos que ya nos distanciaban, Bello entroniza el idioma como la sustancia esencial de la unidad.

ASPIRACIONES Y RESULTADOS

Veinte años duró la tensión bélica y las rivalidades internas hasta que en 1830 Venezuela surgió ante el mundo

como nuevo Estado soberano. El saldo sin embargo era escuálido ante las aspiraciones que la Independencia había estimulado. Era evidente que después de tanta expectativa, después de tanto esfuerzo y generosidad llegábamos a 1830 con la tercera parte de la población muerta o herida. De la voluntad aglutinadora, de la conciencia nacional que habían tenido Bolívar, Bello y Rodríguez, Venezuela entra en un período de disgregación, de contiendas civiles. "En ciertos momentos y ante lo que sentíamos como invencible y empecinado desastre político, inquirimos si cuando Bolívar dijo su desconsoladora frase —"he arado en el mar"— no había descubierto la más dolorosa corroboración de nuestra historia." (7)

Todavía hoy su proyecto histórico constituye la cima intelectual de nuestra historia cultural: democracia social como expresión de la libertad a través de una educación desde América, con conciencia americana, para ser originales, creadores de nuestro proceso cultural. "Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte" (Bolívar). "América no debe imitar servilmente sino ser original" (Rodríguez). "Métodos de Europa pero con contenidos de América... bebed en las fuentes" (Bello). Son tres enunciados diferentes de idéntica pretensión: consolidar la cultura nacional.

El hecho de que los tres murieran en el extranjero es significativo. Su pensamiento no ha influido en el devenir histórico de Venezuela. Vivimos sometidos a los vaivenes populistas del azar y la improvisación con un sistema educativo ahogado en misceláneas de asignaturas. Bolívar, Bello y Simón Rodríguez no han sido repatriados todavía.

NOTAS

- (1) GIL FORTOUL: "Historia Constitucional de Venezuela" - Revista Cultura No. 102, abril 1930, pág. 351.
- (2) E. PINO ITURRIETA: 1750-1810. "Un Período de Cambios en la Mentalidad Venezolana." Revista Nacional de Cultura No. 241 - pág. 223-224.
- (3) JOSE FRANCISCO SUCRE: "América Latina, Dependencia e Independencia". R.N.C. No. 247 - pág. 61-62.
- (4) AGUSTO MIJARES: "Bello y la Patria". R.N.C. No. 69 pág. 16.
- (5) CALDERA RAFAEL: "Aspectos Sociológicos de la Cultura Venezolana". En: Historia de la Cultura en Venezuela - Vol. II - Ed. UCV - pág. 108.
- (6) AGUSTO MIJARES: Op. Cit. pág. 14 - 15 - 17.
- (7) MARIANO PICON SALAS: "Antítesis y Tesis de Nuestra Historia". Obras Selectas. Edime - pág. 198.